

Algunas consideraciones sobre el concepto de zona de desarrollo potencial

MIGUEL ERASMO ZALDÍVAR CARRILLO
YANELIS BISPO RODRÍGUEZ

Centro de Estudio de Ciencias de la Educación, Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero", Cuba

Desarrollo

Junto al origen social de las funciones psíquicas superiores, al carácter mediado de su desarrollo, a la ley genética del desarrollo y otros importantes aportes de Vigotsky se encuentra, concretándolos a todos, el de zona potencial de desarrollo.

A decir de Labarrere (1996) se puede asumir que el alcance revolucionario del concepto de ZDP, reside en que ha sabido encontrar los resortes del desarrollo del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje, e incluso, en otros ámbitos donde también ocurren procesos formativos, como la relación madre e hijo.

"El concepto de zona de desarrollo potencial remite a la distancia conocida entre lo que el sujeto puede hacer solo y lo que puede lograr mediante la guía, o la cooperación del otro, en la solución de cierto problema, o ejecución de una tarea" (Labarrere, A., 1996, Pág. 34). En otras palabras, este concepto expresa la dificultad relativa que una tarea o problema plantea al sujeto cuando se debe realizar con o sin la cooperación de otros, el concepto de ZPD apunta hacia el carácter social, interactivo y eminentemente cultural de los procesos de apropiación humana.

El concepto nos dice que los demás no solo son importantes para nuestro desarrollo sino imprescindible. No es que con los compañeros se aprenda es que sin ellos no se puede aprender. El papel del otro en el aprendizaje y el desarrollo se redefine con la introducción de este modelo.

Dígame que no es posible generar desarrollo en el sujeto de manera autosuficiente. La naturaleza más dinámica del ser humano y la que más transformaciones exige es social. Luego de socializado nada en el hombre es igual, incluso, los aspectos conductuales más primitivos se transforman bajo las exigencias y la influencia de los otros. Los otros constituyen el único camino para acceder a uno mismo. En el proceso de socializarnos nos individualizamos. Nuestra relación con los demás no es de compañía sino de parto y co-construcción.

Una limitación actual de los pedagogos que nos acercamos a este importante concepto es el de hacer lecturas demasiado lineales. Conocemos mucho su definición pero ello no garantiza que podamos hacer un uso eficiente de él en el salón de clases. Algunos autores hacen dos lecturas del concepto, Labarrere (1994), por ejemplo, plantea que debe considerársele como una propiedad del sujeto que aprende. En este sentido se debe atender la caracterización individual de los estudiantes en clases, lo que se manifestará en el trabajo con y por la diversidad de nuestras aulas. Todos somos distintos incluso, en lo que

más nos parecemos. Atender nuestras diferencias exige a las y los docentes maneras muy flexibles de dirigir el trabajo para lograr los objetivos.

La zona potencial de desarrollo se manifiesta desde lo que el sujeto puede hacer y lo que podría expresando de manera muy singular su individualidad.

La segunda lectura posible de la zona, que es la menos atendida *“está anclada en las condicionantes sociales y la esencia interactiva del desarrollo social humano. Es verla como un espacio socialmente construido de convergencia de las acciones. Una zona en la que se intercambian las intenciones, los productos de quienes intervienen en un hecho de enseñanza–aprendizaje, o más ampliamente, de apropiación cultural”* (González, V., 1990, p.36). Esta sería la dimensión social de la zona. Si nos detenemos a pensar, la zona de desarrollo potencial de un alumno no puede definirse sin la intervención del otro. De manera que es el otro el que abre el camino de acceso al yo, es el desarrollo posible el que define los precisos límites del desarrollo actual. Lo potencial culmina y precisa la caracterización de lo real.

Hacia el espacio interactivo de dos o más estudiantes está dirigida esta segunda lectura del concepto de zona de desarrollo próximo. Se debe entender que, a partir de esta consideración, la ZDP no presenta solamente localización intrapersonal como en la primera lectura, sino que también se ubica en un espacio compartido (interpersonal o interpsicológico), de aproximación, acuerdo y conflicto, de quienes lo generan.

Queremos a continuación hacer un análisis de la zona que permita un acercamiento de los docentes a una profunda comprensión de la identidad y la diferencia y, consecuentemente del papel del diagnóstico escolar.

Ya se aclaró que en la primera aproximación o lectura de la zona, esta se asume como la distancia que separa lo que el que aprende hace solo y lo que puede hacer con la ayuda de los demás. En este entendido debe asumirse entonces que la zona de desarrollo próximo de un estudiante es un concepto en plural: debemos entonces hablar de zonas y no de zona, (tratemos de aclarar esto).

Es conocido que los conocimientos y habilidades de partida “determinan”, según la posición de muchos pedagogos, lo que puede o no enseñarse y aprenderse por un alumno en un momento determinado. Personalmente creo que se podría identificar el concepto de conocimientos precedentes de Ausubel con zona actual de desarrollo de Vigotsky. Claro, el concepto de zona apunta, a tenor con la mayoría de las interpretaciones actuales a aspectos culturales de mayor alcance que los simples conocimientos y habilidades. No obstante podemos hacer una identificación, al menos aproximada.

Entiéndase que las posibilidades de aprendizaje de un estudiante en las diversas asignaturas escolares resulta, según su desarrollo actual, muy diferentes. Dígase entonces que el alumno tiene tantas zonas próximas de desarrollo como materias escolares forman su currículo. Más aún, en una misma asignatura, como la matemática por ejemplo, debe enfrentar diversas áreas de aprendizaje dígase: álgebra, geometría, cálculo, etcétera; para las que se manifiesta de diverso modo según sea su preparación previa. Comprendamos entonces que el estudiante tiene tantas zonas de desarrollo próximo como la diversidad de actividades que debe enfrentar. A esto se suma que esta zona presenta un dinamismo natural pocas veces entendido y casi nunca asumido, producto del hecho de que constantemente el alumno aprende cosas

nuevas en las que ejecuta actividades cotidianas o novedosas. De manera que, lo que sabemos que sabe hoy no nos servirá de mucho pasado un período de tiempo.

Por otro lado, la dimensión de la zona de desarrollo no depende solamente de los conocimientos y habilidades previos sino, y lo que resulta trascendental; de sus necesidades, motivos e intereses; de la implicación del que aprende en la actividad de aprendizaje. Estudiar agota: se necesita esfuerzo para asimilar las materias escolares. Esto implica que no queda completo el conocimiento de la zona si no se toman en consideración aspectos volitivos y afectivos que la dinamizan y la dibujan. Lo que se puede depende en mucho de cuanto se quiere. Nunca sabremos en cuanta medida pero si sabemos que querer profundamente condiciona y asoma en el horizonte el éxito en el aprendizaje.

Es sabido que a los docentes nos gusta hablar de aquello que podemos medir, o sea, controlar: conocimiento, habilidades, competencias, etcétera. Las necesidades, los motivos, los intereses resultan fantasmas difíciles de atrapar en los objetivos a controlar, e imposibles de dirigir. Coincido, querer dar a los valores, por ejemplo, el mismo tratamiento didáctico que a las habilidades resulta burdo e imposible. Cuando queramos enseñar los valores y los convirtamos en objeto de la didáctica correremos el riesgo de formar individuos cínicos. Sin embargo, no debe olvidarse que no todo lo esencial puede medirse y no todo lo que puede medirse resulta esencial.

Estamos obligados a buscar maneras para crear necesidades, motivar y desarrollar valores en nuestros estudiantes, aún cuando no podamos conocer permanente y exactamente cómo se educan nuestros alumnos.

Dada la naturaleza tan dinámica de la zona nos sentimos impulsados a buscar lecturas, desde la clase misma, que permitan seguir aproximadamente su desarrollo. A los docentes se nos ha olvidado que debemos sistematizar nuestras observaciones, que la buena memoria no es suficiente para dar seguimiento al aprendizaje de 15 alumnos. Creemos que una manera de dibujar la zona está en las interrogantes. La pregunta que hace el maestro permite problematizar la enseñanza y consecuentemente explora los límites del conocimiento de los alumnos. La pregunta que hace el alumno define sus áreas de posibilidades reales y potenciales y manifiesta su interés por saber. La pregunta constituye una manera de explorar la necesidad en unidad con el conocimiento. Quien no pregunta no necesita y probablemente tampoco sabe.

Podría decirse que la zona de desarrollo próximo es un área:

- De conflictos cognitivos, condicionada porque el que aprende debe aprender múltiples cosas para las que tiene diversas disposiciones y carencias.
- Es una zona que se define por las preguntas que se le plantean y se plantea el estudiante. Si no pregunto es porque no necesito saber.
- Es una zona de valoraciones en la que se reubican los intereses, aspiraciones, necesidades y por que no, valores de los que interactúan. Es muy poco probable que a una persona le guste mucho una actividad en la que no obtiene de manera sistemática éxito alguno. El hombre, de manera consciente o inconsciente, acaba por desechar aquello para lo que no es bueno y por aceptar todo aquello en lo que se realiza y que le granjea el reconocimiento, público o callado, de los demás.

- Es un espacio de formación de motivaciones. Si el maestro trabaja en la zona y garantiza que el estudiante circule por una serie de éxitos graduales creará en él las escurridizas motivaciones por el aprendizaje. Estos dos polos no forman el círculo que generalmente piensan los maestros: no aprende por que no quiere, y como no quiere no le es posible aprender, dado que no moviliza los resortes necesarios para ello. En los momentos tempranos en los que el estudiante se enfrenta a la materia el docente inteligente prepara las condiciones para que obtenga los éxitos que garantizarán su deseo de continuar. El problema no comienza porque no quiere aprender, comienza porque no aprende.
- Resulta un momento ideal para el conocimiento del otro y el autoconocimiento.
- Tiene un efecto significativo en el desarrollo volitivo porque expresa que con esfuerzo y ayuda se alcanzan horizontes nuevos y que la ayuda no viene sola, necesita de mi para llegar. Tengo que querer para poder.
- Resulta muy importante lo que hago con la ayuda del otro pero lo más importante es que hago algo más.

De esta manera la ZDP se constituye en aquel espacio socialmente construido en que se encuentran, contraponen y complementan, la subjetividad y la acción práctica, material, de varios sujetos, interconectados por ciertas finalidades. Coincido con Labarrere en que uno de los resultados más importantes de diseñar este tipo de actividades interactivas es que trabajando dentro de la zona, se construye un espacio en el que se produce la apropiación cultural por parte de cualquiera de los participantes, de manera que el cambio se produce en todos los polos (sujetos) que interactúen, que participen de una zona común. Los aspectos de apropiación implican también, en una dimensión desarrolladora, a las particularidades del pensamiento en general y la fluidez y la flexibilidad en particular.

Conclusiones

La zona potencial de desarrollo resulta un instrumento pedagógico insustituible en la modelación de los aprendizajes y desarrollo de nuestros estudiantes siempre que se la asuma en su carácter dialéctico y diferenciador. Trabajando en zona podemos buscar maneras de dar seguimiento al aprendizaje de los estudiantes y al desarrollo de sus necesidades, entre otros importantes aspectos de su desarrollo.

Para utilizar el concepto de zona de desarrollo de un estudiante debemos entenderlo en plural y asumir que no todos aprenden durante la interacción sino además en diferente medida.

Bibliografía

GONZÁLEZ, V. A. (1990): *Como propiciar la creatividad*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.

LABARRERE, S. A. (1994): La ayuda primaria, causas y consecuencias de un error pedagógico, pp. 55–63. En *Problemas Psicopedagógicos del Aprendizaje*, ICCP. Ciudad de la Habana, Cuba.

LABARRERE, S. A. (1996): *Pensamiento. Análisis y autorregulación de la actividad cognoscitiva de los alumnos*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. 101 p.